

EN TU PROPIO FUEGO ARDIENDO

Mariposa nocturna
como una luz apagada
llevas cuatro ojos ciegos
en las alas.
¿En qué fuego te consumes
por qué llama alimentada?
¿Adónde te empuja el viento
en la noche oscura y larga?
Si ningún amor te aguarda
¿qué buscan tus ojos ciegos
en la pupila del alba?
Por amores sustentado
serafín, hijo del viento
en tu fanal encerrado
y en tu propio fuego ardiendo.

2

Muerdes al hueso de una angustia
hija de las fragilidades
y con el huso de la tristeza
hilando vas eternidades.
El tiempo aquí como un molino
tu identidad en aspas muele
y se recrea en sus girares
mientras mi corazón se duele
destejiendo tú mi vida
siembras de sal mis soledades.
Por los telares de la ausencia
van y vienen las nuevas aves.
En los confines de la aurora
— alba rota sin orillas —

hay un relámpago amarillo
que me deslumbra las pupilas.

Ahí te quedas con mi voz
y con la sangre de mis venas
y con mi soledad sin eco
de cactus verdes y azucenas.
Una vez más elaborada
retorno ahora a la madera
donde duermo crucificada.

SIGNO LUGUBRE

Conmigo ha estado siempre
esa muerte que nace con nosotros
visible por su huella repetida
(la marca de su letra, de la eme),
en mi mano plural. Me preguntaba
si esa muerte sería
verde hueco de trópico
o lengua del helecho.
De la piel de mis manos
brotaban ramas vivas como hitos
de un aire sin fronteras
y escuchaban palabras que eran notas
de un Dies Irae antiguo.
Esta eme que cambia sus tres líneas
por una sola risa calcinada,
sigue siendo, hija mía,

testigo de una vida
revelable en las dos palmas gemelas
y grabada en mi piel por ese signo
fatal, inevitable,
que Dios puso en la palma de tu mano

UN AMOR DORMIDO

Hoy la lengua invisible de un recuerdo
me vuelve a acariciar el corazón
tuve en los ojos un amor dormido
y ha despertado al eco de tu voz.
En el alma conservo el polen seco
que quiere germinar y dar su flor.
La hojarasca se enreda entre los brazos.
se hace angustia mi carne bajo el sol.
Pongo a pesar de todo el prematuro
aroma de esa flor en mi canción,
mi risa luce hoyuelos de atonía
y le he puesto sordina a mi dolor.
No alcanza a florecer el polen viejo
pero tu nombre se oye alrededor
y un perfume sabido me despierta
el de esa flor en el Jardín de Dios.

A UN NIÑO QUE SE LLAMA JUAN

Este es un indito
que se llama Juan,
brotó de un maguey
parece un quetzal.
"Señora" me dice,
"y qué es un quezal? "
"un ave del cielo
que hay en Panamá
y baja a las tierras
que baña la mar
y a Quetzaltenango
y al lago Izabal
y que sólo vive
si está en libertad".

Este muchachito

que hoy se llama Juan
Tizoc se llamaba
centurias atrás,
o tal vez Cuauhtémoc
o Manco Capác.

Pareces tú maya,
mi niño Juan,
o quizás tolteca
o quiché cabal.
Si eres de Acajutla
serás Atlacatl
— infante de lluvia
hijo del quetzal —

No serás Yupanqui?

¿Vienes de San Blas?
¿Cruzaste los Andes
con Huayna Capac?
o llegas de Chile
y hablas aymará.
¿Miraste a Laustaro
o a Caupolicán
y a Túpac Amaru
centurias atrás?

¿Han muerto Atahualpa
y Yahuar Hucác,
Nizimán, Hatuey
y el indio Qubián.
Nicarao, Lempira,
Zipa Bacatá,
Rumiñahui, Amey

y millares más!

Ven, cierra los ojos
¡no recuerdes ya!
Ojos almendrados
lloran sin llorar,
luciérnagas llegan
y cocuyos van.

Pero abre los ojos,
muchachito Juan,
y cierra la boca,
no bosteces más,
duérmete en la historia
que yo y el quetzal
cantamos la nana
de la libertad.

LA ORACION DEL LIMPIABOTAS

Panamá 25 de diciembre
Niños en el Cielo:

Le escribe Juan Rodríguez, limpiabotas,
hijo de Pedro Hernández, zapatero.
Vivimos en un istmo muy pequeño
pero es ésta la tierra que más quiero,
verde indeleble, fértil y tan larga
que su nombre da vuelta al mundo entero
a lomo de unos barcos que traspasan
como espadas, su pecho mariner.

Somos pobres, Señor, somos muy pobres,
yuca y plátano, a veces ni eso almuerzo.
Mi padre remendando los zapatos
y yo su hijo con el pie en el suelo

sin nada que lo cubra, sino el polvo
o el lodo, cuando cae un aguacero.
Pero hay gente muy rica aquí en la tierra,
acaparado tienen el dinero
y para entrar en sociedad con ellos
hay que venderse en alma y cuerpo enteros.
Muchos hombres se venden y nos venden.
¡Difícil ser honrado en cualquier suelo!

Pero hay gente muy rica aquí en la tierra,
viera usted cómo tiran el dinero
en cantinas, casinos y burdeles.
No se asuste, Señor, aún más que eso
aprendemos aquí desde pequeños.

Yo tengo doce años,

si supiera las cosas que ya he visto!
mas no debo amargarle sus albas navidades
será mejor que hablemos de pastores,
corderos, reyes magos, nacimientos,
de juguetes que nunca me trajeron
y quisiera tener y que no tengo.

Pero la patria es pura. Es una orquídea
en forma de torcaz, flor y portento.
Una torcaz que gime en los caimitos
y bebe el agua de los riachuelos.
La patria es nuestra madre dolorida
con sus siete puñales en el pecho.
¡Siete veces mil dagas hemos visto
en el llorar sin voz de los hambrientos!

Consérvanos la patria Jesús Niño
incorrupta, como debiera serlo.
Manda un abel con alma de querube

de esos que te abanican en al cielo.
¡Tantos cañes hay aquí en la tierra!
Cañes rubios y también morenos.
¿Será que han muerto todos los abeles?
Esto lo digo con bastante miedo.
¡Qué solos quedaríamos en la tierra!
Pero hazme este milagro, te lo ruego,
mira que ya desborda la inmundicia.
¡Haz que llueva bondad o llueva fuego!
Te lo pide Juanito el limpiabotas
hijo de Pedro Hernández zapatero.

Y yo, envío su carta a toda América
al sur, al centro, al norte, desde México.
Este poema va a sus corazones
envuelto en el crisol de un buen deseo
en estas hora de horizontes turbios
y arcángeles de hierro por los cielos.

CHICANO

La palabra chicano es un reproche,
una angustia con algo de esperanza.
Semilla por la pena soterrada
flor ahora, tal vez árbol mañana.

Es un reto, quizás una bandera.
El estandarte terco de una raza
trasplantada a un oasis o a un desierto
Es un dolor moral hecho palabra.

Un silencio en voz alta y en voz nueva.
Sed de siglos le abrasa la garganta.
Brotó como las fuentes subterráneas,
viene de lejos, llega del Anáhuac.

¡Qué importa un nombre! Viaja por la sangre,
Aymarará, Arawák, Azteca, Arauca.

**Es un largo silencio que hoy nos habla
y al mundo clama en forma de palabra.**

**La palabra chicano es una flecha
y el arco es el aliento de una raza.**

INDICE

La angustia mística de Rosa Elvira Alvarez	7
--	---

NOSTALGIA (1942)

Nostalgia	21
Romance del barquito sin remos	25
Romance de las niñas que quieren ver la nieve	29
Prisión	31
Romance del amor fugaz	33
Sonrisas	37
Llanto en la alborada	39
Tarde de mar	41
Fina sensación	43
Retrato	45
Puro diamante	47
Capricho	49
Mar y tú	51
Monedita de plata	53
En la ciudad	55
Deseos	57

Cosquilleos del sol	59
Corriente lejana	61
Mar infinito	63
Telefonema	65
Callecita del recuerdo	67
La tristeza es dulce si la cantan dos	69
Dulce despertar	71
El poeta canta	73
Poemas	75
Ultimo poema	85
CanCIONES Ingenuas	87

EL ALBA PERDURABLE (1968)

Triptico del velar	97
Entrega	101
Aquí estas	103
Tus manos	105
Cenizas	107
Letra para un tango	109

Llegaste como un río	111
Romance del difícil olvido	113
Tu voz	117
Entre la noche y el alba	119
Yo, así, ahora, contigo	123
Aquella voz	125
Canción a dos voces	127
Para volver a mí	129
Canción ligera	131
Esa luna	133
A la primera	135
Deseo	139
Canción grave	141
Dolor de cada día	143

ROMANCE DE LA MONTUNA (1969)

Romance de la montuna	147
Romance a Panamá	153

Tropico	157
Doble bendición	159
Donde América	161
Pequeño árbol	165
Duda adolescente	169
El grillo	171
Noticiero	173
Matinal	175
Mi hijo, tuyo	177
Ambivalencia	181
Epístola a Eugene Tribble Alvarez	184

7 SONETOS AL ESCORIAL (1970)

El monasterio	192
Cristo de Cellini	193
Panteón de infantes	195
Felipe II	196
Soneto a Abel	197
VII	199
Poema	201

Soneto a dios	203
Pirausta	205
Erotica virtutem	209
Freeways a ninguna parte	213
Poema	219
Raíz primera	221
A Evelia, muerta	223
Romance de los tres nombres	225
Vuelta al silencio	227
Para dormir tu recuerdo	229
Saeta	231
Círculo mágico	233
En tu propio fuego ardiente	235
Signo lúgubre	239
Un amor dormido	241
A un niño que se llama Juan	243
La oración del limpiabotas	247
Chicano	251

COLECCION MULTIPLE Títulos publicados

MARTÍNEZ, José de Jesús, LIBRO PARA RODAR, poesía

JURADO, Ramón H., UN TIEMPO Y TODOS LOS TIEMPOS, cuento.

OCHOA LOPEZ, Moravia, GANAS DE ESTAR UN POCO VIVOS, poesía.

FRANCESCHI, Víctor M., APOCALIPSIS, poesía.

YOUNG NUÑEZ, César, CARTA A BLANCANIEVES, poesía

FERRER VALDES, Manuel, LA MUERTE DE LA OPERA EN LA SELVA, cuento.

ALVAREZ, Rosa E., EL ALBA PERDURABLE, poesía.

CHUEZ, Enrique, LA MECEDORA, cuento.

PERALTA, Bertalicia, LIBRO DE LAS FABULAS, poesía.

MCKAY, Roberto, PRODUCCION TOBANGO, poesía.

"El Alba Perdurable" de Rosa Elvira Alvarez se terminó de imprimir en febrero de 1977 en los Talleres Gráficos de la "Editora de la Nación" Publicado por Ediciones INAC Panamá en una primera edición que consta de 2.000 ejemplares. Y fue revisada por su autora.



COLECCION MULTIPLE SECCION POESIA

No.7

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

"Los sentimientos de los poemas de Rosa Elvira en esa dimensión afectiva son universales y nos conmueven haciendo vibrar a veces cuerdas secretas que antes no se habían estremecido con otras formas de poesía ni con otras experiencias vitales. Sensualidad profunda y poderosa, pero al mismo tiempo pura como las flores del cerezo y del manzano en la primavera y en los valles del David panameño. En la tradición cultural de nuestros países latinos se da una circunstancia incongruente. El amor es una virtud y el sexo un vicio. Triste dicotomía que conduce tantas veces a irregularidades en el desarrollo de la personalidad humana. La poesía resuelve ese absurdo recordándonos a todos que el amor es no sólo un movimiento del alma sino una forma de plenitud y la única forma de plenitud de la existencia".

Ramón J. Sender